



Red
Menonita
de Misión

La agencia de misión de la
Iglesia Menonita EE.UU.

Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo ■ Número 20



Nuevas voces anabautistas

Matthew Krabill y David Stutzman, editores
James R. Krabill, editor de la serie

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo sobre la misión de Dios en el mundo actual. Algunos artículos de la serie se enfocan principalmente en los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea misionera. Otros presentan estudios de casos prácticos o son sobre historias personales de gente que intenta ser fiel al llamado de Cristo. Las perspectivas representadas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar con la vida todo el evangelio de Jesucristo, “en la calle de enfrente, en las plazas de mercado y alrededor del mundo”.

Director ejecutivo/CEO: _____ Stanley W. Green
Editor: _____ James R. Krabill
Corrector: _____ Karen Hallis Ritchie
Diseño: _____ Cynthia Friesen Coyle
Editora asesora: _____ Paula Killough
Producción: _____ Brenda Hess

Copyright © 2012 por la Red Menonita de Misión, PO Box 370, Elkhart, Indiana 46515-0370. *Nuevas voces anabautistas*, Matthew Krabill y David Stutzman, editores.

La Red Menonita de Misión, la agencia misionera de la Iglesia Menonita de EE. UU., existe para guiar, movilizar, y equipar a la iglesia con el fin de participar del testimonio integral a Jesucristo en un mundo quebrantado. La Red de Misión, que cuenta con oficinas en Elkhart (Indiana) y Newton (Kansas), apoya ministerios en más de 55 países y 31 estados de Estados Unidos.

La Red de Misión está comprometida como agencia a proveer recursos pertinentes para la iglesia. *Missio Dei* es uno de esos recursos, ya que invita a la reflexión y a la conversación sobre la misión de Dios en los diversos contextos del siglo XXI. Se ofrece de manera gratuita a casi mil pastores y suscriptores laicos con roles de liderazgo. Las copias adicionales pueden adquirirse por \$3.95 cada una o por \$2.95 si superan las 100.

ISBN 1-933845-28-7

Los contenidos que aparecen en *Missio Dei* no podrán reimprimirse ni reproducirse de ningún modo sin un permiso escrito.

Impreso en Estados Unidos.

Introducción

En el otoño de 2006, ambos nos inscribimos como alumnos en la facultad de estudios interculturales del Seminario Teológico Fuller (Pasadena, California). Nos atraía el sur de California por la posibilidad de estudiar misionología y por la oportunidad de involucrarnos y aprender de las expresiones urbanas y multiculturales del anabautismo. Además, el sur de California parecía ofrecer un contexto ideal para explorar cuestiones sobre el anabautismo en un contexto cultural “post esto, post aquello” y para profundizar nuestra comprensión de la realidad que la iglesia enfrenta en el siglo XXI.

Como estudiantes de misionología, pasamos gran cantidad de tiempo aprendiendo acerca de las importantes transformaciones históricas, teológicas y culturales que la iglesia cristiana está experimentando. Durante el último siglo, el cristianismo se ha convertido en una religión mundial, con el surgimiento de América Latina, África y Asia como los nuevos polos y las nuevas expresiones de la fe. La experiencia actual dentro de la familia anabautista no fue la excepción. De hecho, lo que sucede en el sur de California es una expresión de una tendencia que se refleja en todo el mundo, y eso la convierte en un microcosmos de la realidad macrocósmica mundial.

Una parte importante de nuestra experiencia en el seminario han sido las relaciones que construimos con otros hermanos y hermanas en Cristo, las cuales desafiaron nuestra forma de pensar, afirmaron nuestros dones, nos sostuvieron, nos nutrieron y nos mostraron otras maneras de mirar el mundo. Estas relaciones nos enseñaron a reconocer que:

- La familia cristiana es diversa porque la fe cristiana siempre encuentra su expresión en formas particulares y locales.
- La iglesia debe abordar su propia cultura de manera intencional y misionera si pretende dar testimonio de ella.
- Es la misión, más que cualquier otra cosa, lo que le da sentido y propósito a una iglesia que tiene problemas con su identidad.

- Hay que traducir los temas anabautistas del siglo XVI a las realidades multiculturales del siglo XXI.
- A menudo, las voces de renovación dentro de la iglesia vienen de aquellos que están en los márgenes de la sociedad.

Los siguientes ensayos se inspiran en un encuentro de la Asociación Anabautista de Misionólogos (AAM) llevado a cabo hace varios años en Pasadena. Los participantes de la consulta buscaban indagar el tema “¿La visión anabautista de quién? Consecuencias de la misión desde una perspectiva del sur de California”, examinando la particularidad y la pertinencia del anabautismo histórico, así como el anabautismo en sus formas y expresiones más nuevas, las cuales se están moldeando en la actualidad a partir de las realidades evangélicas, emergentes, inmigrantes y multiculturales.

Por lo tanto, los ensayos que presentamos aquí constituyen un conjunto de visiones y voces que nos dan un pantallazo de los contornos emergentes del anabautismo, y que informan nuestras perspectivas acerca de su encarnación en la actualidad. Esperamos que estas reflexiones comuniquen una idea de “lugar” al ofrecer una imagen de la fe vivida en el contexto del sur de California en el siglo XXI.

Matthew Krabill y David Stutzman, editores

Adelante

La práctica actual de la fe cristiana es un viaje que se vive en el equilibrio entre una expresión global transcultural de la *intención* redentora de Dios y una encarnación realista y local de la *acción* redentora de Dios. Dicho de otro modo, Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, y sin embargo las buenas nuevas de Jesucristo son de algún modo distintas en cada escenario.

Los ensayos que presentamos aquí cuentan un poco sobre las historias de las buenas nuevas según las experiencias de anabautistas del sur de California. Estos anabautistas no son los de Schleithem, Goshen, Molotschna o Newton. Estos anabautistas practican su fe en autopistas atascadas y áreas urbanas desbordadas, durante sequías y terremotos, y a menudo con un estado inmigratorio incierto.

Sus reflexiones nos recuerdan que el lugar importa. La geografía de las almas toma forma en un contexto histórico concreto. Un entorno específico le da forma a los contornos de la fe. Seguir a Cristo cada día en Los Ángeles presenta desafíos distintos y demanda respuestas distintas a las de seguir a Cristo cada día en Lancaster, Pensilvania. Esta verdad nos invita a una reflexión más profunda y a una celebración alegre.

La afirmación anterior no es un simple relativismo. Prestarle atención al lugar y verlo como el crisol del discipulado cristiano nos recuerda que todas las ideologías, incluso nuestras teologías, son provisorias. La declaración de fe del primer siglo era una simple oración: “Jesús es Señor”. Ni los credos históricos ni las declaraciones denominacionales lo dicen tan bien. En cada entorno, la ideología tiende a carecer de realidad encarnadora. Los ensayos que encontramos en estas páginas nos invitan a considerar la posibilidad de que nuestra ubicación afecta nuestra salvación. Nuestra salvación, nuestra redención y los propósitos misioneros de Dios siguen llevándonos hacia adelante, hacia el gran esquema eterno de Dios para todas las cosas. Sin embargo, los modos y los medios por los cuales descubrimos y experimentamos la gracia de Dios a través de Cristo

están sin dudas marcados por nuestra geografía. El lugar importa.

En el sur de California, el lugar es una expresión de lo que los misionólogos llaman “liminaridad”. El sur de California es una región limítrofe entre naciones, idiomas, grupos étnicos y clases. Los ricos y los pobres viven lado a lado junto a toda lengua, tribu, idioma y cultura.

En otros lugares donde los anabautistas han vivido, el lugar conspiró con la historia y sirvió para crear una ilusión al menos de una fortaleza de fe ante el mundo. Mi esposa se crió en la tierra del trigo y el ganado de Oklahoma, en la región norcentral de Estados Unidos, en una pequeña aldea protegida donde hablan bajo alemán, llamada Kremlin —la palabra rusa para “fortaleza”.

La experiencia anabautista en el sur de California es distinta por la incapacidad misma de la comunidad de guarnecerse en una colonia menonita. A pesar de ciertos intentos ocasionales de copiar esta experiencia de menonitas en otras partes del país, la mera realidad es que la geografía espiritual, social y económica de este lugar hace difícil sostener la formación de enclaves culturales menonitas.

Los siguientes ensayos nos invitan a considerar la riqueza de las diversas experiencias anabautistas; nos llevan a indagar sobre cuál es la esencia de nuestra fe. Nos preguntan: ¿Ser anabautistas nos exige tener un límite rígido de prácticas similares, instituciones similares y garantías similares? ¿Podemos ser anabautistas comprometiéndonos con un simple núcleo de obligaciones mutuas que practiquemos en una diversidad de formas? ¿Cuánta tensión puede soportar nuestra necesidad de un límite definido? ¿Cuán poco necesita haber en el centro de nuestra fe y praxis para que exista una unidad real y una identidad en común?

Mi esperanza es que estas páginas que siguen nos inspiren y fundan a cada uno de los lectores en una búsqueda para indagar estas y otras preguntas relacionadas. El lugar sí importa de hecho. Exploremos juntos lo que eso significa.

Jeff Wright

Jeff Wright vive en el sur de California desde 1986 y ahora vive en Riverside, California. Fue director ejecutivo del Centro para el Liderazgo Anabautista (1992-2009) y ministro de conferencia en la conferencia menonita del Pacífico suroeste (1996-2009). Wright es pastor de la Iglesia de Madison Street y director ejecutivo del Ministerio de Desarrollo Comunitario de Madison Street. También es asesor principal de Expresión Urbana América del Norte, una consultoría para la plantación de iglesias que sirve al distrito Este y a las conferencias de la costa atlántica de la Iglesia Menonita de Estados Unidos.

Nuevas voces anabautistas

Matthew Krabill y David Stutzman, editores

Los valores anabautistas son “buenas noticias” para los inmigrantes desplazados

Hyun y Sue Hur

Un día en la vida de adoración de nuestra comunidad

10:30 a.m.

Es domingo por la mañana, y el aroma a café tostado francés oscuro inunda nuestra pequeña casa. El televisor rueda sobre su mesita hasta la habitación de nuestros niños y la sala de estar ya está aspirada hace 30 minutos. Nuestro vecino Pablo Kim llama a la puerta con una caja rosada llena de rosquillas que compró por allí.

Lentamente la gente se escurre dentro de la cocina saludándonos con un “*annyung-hasae-yo*,” un “hola” o un “hello” mientras se busca un café, una leche y unas rosquillas matutinas. Regresan a la sala de estar y leen juntos un par de capítulos de Mateo antes del inicio del culto.

11 a.m.

El culto de adoración comienza, aunque no siempre en horario. Como somos solamente seis familias, solemos esperar hasta que todas lleguen. Hyun y Daniel toman sus guitarras para empezar con la adoración. Al principio, las canciones de alabanza se cantan en inglés, dado que la mayoría de los niños de nuestra iglesia no leen en coreano. Luego de bendecir a los niños



Sue y
Hyun
Hur

y enviarlos a su actividad, se comparte el mensaje en coreano, seguido de un momento para compartir experiencias y orar en grupos pequeños.

12:30 p.m.

Los niños regresan de la casa de Pablo, que está al lado. Acaban de terminar de ensayar un guión sobre la obra del Espíritu Santo, de *Gather 'Round*¹, que presentarán ante los adultos la semana siguiente. Cantamos juntos la “canción de encomendación”, tomamos la comunión con pan naan y jugo de uva, y nos “pasamos la paz” entre todos los presentes.

1 p.m.

Es la hora del almuerzo, así que vamos a la casa de Daniel y Sara, que está al lado de la nuestra. Compartimos una comida en la sala de estar, donde los adultos se amontonan en torno a una mesa grande y los niños se reúnen alrededor de la mesa coreana plegable. Aquellos que ya estamos americanizados y nos cuesta estar sentados en el piso durante mucho tiempo nos sentamos junto a la mesa de la cocina.

3 p.m.

Invitamos a dos de las personas que asisten regularmente a que vuelvan a nuestra casa para hacer un estudio bíblico introductorio en coreano. Es la primera vez que estas dos personas estudian la Biblia con regularidad. Una de ellas ya pregunta cómo hace para bautizarse. Otro grupo se reúne para una breve sesión de estudio bíblico y conversan en torno a ¿Qué es un cristiano anabautista? —una publicación de la Red Menonita de Misión dentro de la serie *Missio Dei*.² Durante ese tiempo, varios de los hombres que trabajan los sábados van a la casa de Pablo a dormir la siesta, y varias mujeres se juntan para seguir cosiendo un edredón.

5:30 p.m.

En la casa de Daniel y Sara hay actividades por doquier, mientras preparamos la cena. El menú de hoy es tallarines caseros con caldo de mariscos. El experimentado cocinero Jason amasa la masa y la empieza a estirar. Los niños se reúnen con mucho entusiasmo alrededor de la mesa de la cocina para ver al chef en acción.

8 p.m.

Es hora de irse a casa. Los niños se lamentan porque quieren quedarse un rato

¹ Plan de estudios bíblico para niños, jóvenes y sus familias desarrollado por las editoriales de las iglesias menonita y de los hermanos (ver <http://www.gatherround.org>).

² Vea este número y otros de la serie en <http://www.mennonitemission.net/Resources/MissioDei/Pages/Home.aspx>.

más. Los demás miembros de la iglesia recogen lentamente sus pertenencias y van a sus autos. Hay un intercambio de abrazos y saludos antes de partir hacia Diamond Bar, el Barrio Coreano, Burbank y Anaheim (California).

¿Por qué el anabautismo?

No sabemos si este retrato de uno de nuestros domingos típicos describe las experiencias de otras iglesias caseras anabautistas pequeñas. Sin embargo, el motivo inicial por el cual plantamos esta nueva iglesia fue que deseábamos que los valores y creencias centrales de nuestra iglesia fueran marcadamente anabautistas.

Al ser una de las únicas iglesias menonitas coreanas de Estados Unidos, nos preguntamos a menudo por qué elegimos ser anabautistas. A pesar de los logros dinámicos de la iglesia coreana en la propia tierra natal y en muchos contextos internacionales, existen serios desafíos para el futuro de esta iglesia que deben atenderse cuidadosamente. Entre ellos hay temas relacionados con el nominalismo, el individualismo y la resolución de conflictos.

La búsqueda de respuestas bíblicas a estas preocupaciones nos llevó a los anabautistas. Hemos examinado la confesión del anabautismo que sintetizó Harold S. Bender en *La visión anabautista*, que expresa la esencia de la fe como discipulado, la esencia de la iglesia como comunidad y la esencia de la ética como amor y no resistencia.³ Además, los anabautistas tienen 500 años de rica historia que dan testimonio de su fe puesta en práctica en la vida cotidiana. Creemos fuertemente que la confesión y la historia anabautistas ofrecen un modelo tangible que puede influir grandemente en la iglesia coreana actual para que esta examine asuntos y descubrimientos importantes para su renovación y su misión. Con la convicción de que el anabautismo es capaz de generar un diálogo más profundo y rico entre los cristianos coreanos, hemos decidido convertirnos en anabautistas.

En La visión anabautista, que expresa la esencia de la fe como discipulado, la esencia de la iglesia como comunidad y la esencia de la ética como amor y no resistencia.

El contexto de los inmigrantes

Nuestro deseo es encarnar la visión anabautista del discipulado, la comunidad y el trabajo por la paz en el contexto de la iglesia inmigrante. Y creemos que estos valores centrales se expresan mejor en nuestro contexto de misión a través de la práctica de la hospitalidad como comunidad. Nos identificamos

³ Harold Bender, *La visión anabautista*, Ediciones Clara-Semilla, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 2000.

con los primeros anabautistas que buscaron refugio contra la persecución y que asistieron a las familias de los mártires.⁴ Debido a que padecieron una fuerte persecución y otros los desplazaron de sus hogares, los anabautistas tuvieron que depender de otros miembros de su comunidad de fe y de la hospitalidad de su prójimo para sobrevivir. Así aprendieron a valorar la práctica de la hospitalidad como un modo de vida necesario.

Aunque los inmigrantes en Estados Unidos no sufren persecución del mismo modo que los primeros anabautistas, podemos identificarnos con el dolor de ser desplazados y con la necesidad de depender de la hospitalidad del prójimo para sobrevivir ante nuestra experiencia como inmigrantes. Muchos inmigrantes se sienten aislados por estar lejos de su familia y países de origen, asentados en un país extranjero con un idioma y un estilo de vida nuevos. A menudo, aquellos que sí tienen familias en Estados Unidos tienen dificultades con su matrimonio por el estrés que produce tener que sobrevivir de un sueldo al otro. Algunos que se han convertido en residentes ilegales por no completarse el trámite de su visa de estudiantes se sienten completamente perdidos en un país que no los ha recibido bien. Esta gente tiene una profunda necesidad de sentirse segura y de saber que otros los escuchan, los conocen y los aman.

Estamos descubriendo que la mejor manera de demostrarle a esta gente que son parte de una comunidad que los recibe es vivir en comunidad. Hace poco, Dios empezó a abrirles oportunidades a varios miembros de las familias de nuestra iglesia para que se mudaran cerca de nuestra casa y así iniciaran una comunidad intencional. Durante la semana, muchos miembros de nuestra iglesia pasan por casa para comer, aprender inglés, coser, hacer jardinería, descansar, pedir consejo o estudiar con otros miembros de nuestra comunidad emergente. Al poner en práctica la hospitalidad y observar su poder, vemos que el espíritu del anabautismo fluye a través de nosotros.

Hyun pastorea una iglesia menonita coreana llamada Church for Others (“Iglesia para otros”) en Temple City, California, y es miembro del consejo de la conferencia menonita del Pacífico suroeste. En su tiempo libre, a Hyun le gusta leer y aprender a hacer buceo libre con miembros de la iglesia. Sue trabajar como directora de Language Transit, una academia extraescolar de Arcadia. Juntos tienen tres hijos: Guhn (11), Lynn (9) y Yul (1).

⁴ Christine Pohl, *Making Room* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1999).

Podemos
identificarnos
con el dolor de
ser desplazados
y con la
necesidad de
 depender de
la hospitalidad
del prójimo
para sobrevivir
ante nuestra
experiencia
como
inmigrantes.

La alternativa creativa que muchos cristianos buscan

Tommy Airey

En mi parte del mundo, el condado de Orange (OC, por sus siglas en inglés), California, se ven menos anabautistas que tormentas de nieve. El sur de OC, donde mi esposa y yo vivimos y trabajamos, representa uno de los barrios más ricos del estado y tal vez del país. La mediana de los precios de las casas luego de varios años de recesión y caída de precios sigue estando alrededor de los \$500,000. Todo, desde el césped hasta la gente, se ve prolijo. OC ofrece una inmensa variedad de megaiglesias evangélicas, centros comerciales y lugares de vacaciones.

En el otoño de 2005, mi esposa y yo luchábamos contra el tránsito para llegar al Seminario Fuller, en Pasadena. Estábamos hastiados del evangelicalismo conservador con el que nos habíamos criado. Y desbordábamos de preguntas sobre la Biblia, el evangelio, la iglesia, la evangelización y el papel de la fe y la política.

Al comenzar nuestro recorrido con el seminario, no teníamos idea de qué significaba “anabautismo”, pero pronto estábamos tomando clases con Erin Dufault-Hunter, Nancey Murphy, Wilbert Shenk y David Augsburg, y leyendo escritos de gente como John Howard Yoder, James McClendon y Glen Stassen. Nos entusiasmos con la tarea de hacer discípulos, la vida sencilla, amar la paz y los reformadores radicales subordinantes revolucionarios. A través de nuestros estudios, conversaciones y experiencias breves, llegamos a ver el “dictamen de minoría” del cuerpo de Cristo como la versión más convincente disponible de la fe cristiana.

Cuatro factores clave que nos llevan hacia el anabautismo

Ha habido algunos factores clave que determinaron nuestro magnetismo hacia el anabautismo:

- **Primero**, a la superficialidad del *evangelio* evangélico conservador, limitado a menudo a la piedad personal y la salvación eterna en el cielo, se le contrapuso el desafío y la propuesta superadora de la profundidad anabautista del discipulado y la salvación como forma de vida.
- **Segundo**, siempre se ha definido la *cruz* de un modo muy cerrado mediante la afirmación de que Jesús murió en *mi* lugar por *mís* pecados para que yo pueda ir al cielo cuando *yo* muera. Pero los anabautistas nos enseñaron a tomar la cruz de la poderosa confrontación de Jesús con los poderes de este mundo, con el consiguiente desafío que implica tal inconformismo social en los Estados Unidos del siglo XXI.



Tommy Airey

A través de nuestros estudios, conversaciones y experiencias breves, llegamos a ver el “dictamen de minoría” del cuerpo de Cristo como la versión más convincente disponible de la fe cristiana.

- Tercero, el reino de Dios ya no es más una realidad interior y futura. Es en cambio la principal lealtad de los discípulos *ahora* y en cada ámbito de nuestra existencia —el personal, el social, el económico y el político.
- Cuarto, Cuarto, el modelo de liderazgo jerárquico del director ejecutivo presente en la mayoría de las iglesias ha quedado desacreditado ante la noción anabautista de que todos los hijos de Dios recibimos el llamado a la misión y al ministerio al momento del bautismo, que representa una decisión libre. Hemos aprendido que la definición de liderazgo que ofrece Jesús nos exige una postura más humilde y servicial según la cual todos somos líderes en la comunidad de fe, nos hayamos capacitado en un seminario o no.

En los últimos años, mi esposa y yo hemos tenido el privilegio de ser los anfitriones y facilitadores de dos iglesias comunitarias caseras anabautistas, en las cuales hemos enfatizado estas corrientes teológicas. En realidad, estos encuentros eran los glorificados “estudios bíblicos de jóvenes adultos” para discípulos cristianos que se habían hastiado de su experiencia evangélica en OC. De las dos docenas de personas que participaron en estas comunidades, tal vez una cuarta parte se consideraría “anabautista”. Hemos empleado ese título con moderación, pero hemos tratado de modelar la manera anabautista durante las reuniones y, lo que es más importante, aunque de manera imperfecta, con nuestro estilo de vida.

La importancia del anabautismo en la cultura actual

He llegado a la conclusión de que el anabautismo es profundamente pertinente en nuestro entorno cultural actual por una cantidad de razones:

- En primer lugar, existe una gran sensación entre los cristianos más jóvenes de veinte y tantos a treinta y tantos años de que nuestra respuesta colectiva como estadounidenses a la tragedia del 11 de septiembre ha sido equivocada. Nuestro ánimo de venganza y las guerras resultantes no sólo les costaron a los contribuyentes billones de dólares y produjeron una mayor animosidad por parte de la comunidad mundial, sino que la palabra de Dios tampoco los avala. La lectura del Nuevo Testamento a través de la lente anabautista de la paz, el amor al enemigo y la reconciliación ilumina la vocación cristiana no violenta tan particular y radical en estos tiempos históricos. Los estadounidenses reconocerán cada vez más en las próximas décadas la insensatez de nuestra mentalidad caprichosa.
- Segundo, desde diciembre de 2007, la recesión económica dejó al descu-

bierto la codicia y el materialismo tanto de Wall Street con su bolsa de comercio, como de Main Street con su bolsa de compras. Todos estamos implicados en un modo de vida que es insustentable. Muchos de nosotros hemos tomado decisiones económicas que excedían nuestras posibilidades debido a que los bancos han apuntado a los más vulnerables y se han enriquecido más a partir del rescate del Gobierno. Los anabautistas creemos que el evangelio nos llama a vivir con sencillez para poder compartir abundantemente, mientras nos alzamos en defensa de las víctimas de los préstamos usureros. Dios nos podría “apartar” durante esta época tan difícil de desempleo y reestructuración económica si somos un pueblo que transciende la esquizofrenia económica de gastar y acumular.

- **Tercero**, muchos estadounidenses no cristianos han reaccionado con fuerza por el matrimonio político entre evangélicos y el partido republicano. Ha tenido la consecuencia no buscada de definir qué es ser cristiano en Estados Unidos —alguien que lucha contra el aborto, el matrimonio homosexual y el terrorismo, a la vez que adopta los principios del mercado libre y el patriotismo estadounidense, todo en el nombre de Dios. La eclesiología anabautista enfatiza la lealtad principal de la comunidad al reino plurinacional de Dios —un modo de vida contundente y radical.
- **Por último**, debido a que las comunidades anabautistas han vivido a menudo en entornos marginados, tienen una idiosincrasia de humildad, servicio y compasión que contrastan con el tono y el abordaje triunfalistas y colonizadores de gran parte de la iglesia estadounidense de los últimos 300 años. Una comunidad cristiana que escucha “al otro” y modela un modo de vida alternativo hará oír su voz en un mundo que anhela la plenitud, la alegría, el amor y la sanidad que sólo el evangelio es capaz de brindar.

Creo realmente que el anabautismo es el “eslabón perdido” para los discípulos cristianos del condado de Orange y en la sociedad estadounidense en general.

El anabautismo ofrece una alternativa creativa a los cristianos estadounidenses

En Estados Unidos, seguimos viviendo en una resaca iluminista que les ofrece dos opciones básicamente a los cristianos protestantes: la liberal dominante y la evangélica conservadora. Muchos cristianos se han situado en alguna de estas dos corrientes. Pero cada vez más, cantidades crecientes de personas se sienten ahuyentadas por estas dos opciones y deciden abandonar la fe cristiana completamente o bien buscar valientemente alternativas creativas. Mientras lucho con lo que significa ser cristiano en nuestro contexto, creo

realmente que el anabautismo es el “eslabón perdido” para los discípulos cristianos del condado de Orange y en la sociedad estadounidense en general —discípulos que anhelan una fe cristiana más rica y convincente frente al paquete que el cristianismo y la cultura estadounidenses tienen para ofrecer.

Tommy enseña Gobierno y economía en la escuela secundaria. Él y su esposa, Lindsay, descubrieron el anabautismo cuando estudiaron en el Seminario Fuller, graduándose con títulos en Teología, y Terapia matrimonial y familiar, respectivamente. Actualmente viven en Irvine, California, y son los anfitriones de una pequeña iglesia comunitaria que se reúne en su apartamento todos los domingos por la mañana. Además, Tommy corre maratones, es codirector de “Red Anabautista en América del Norte” y escribe un blog en www.easyolk.blogspot.com.



Erin
Dufault-
Hunter

Una invitación a otros cristianos para participar de la corriente anabautista de la historia de Dios

Erin Dufault-Hunter

Hace no mucho tiempo, participé de una reunión de profesores en el Seminario Teológico Fuller para debatir si como seminario debíamos trabajar sobre un programa en colaboración con la capellanía de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Varios profesores quedaron muy perturbados ante semejante propuesta por diversos motivos que iban del pacifismo cristiano a preocupaciones más específicas por vincular nuestro programa a una organización sobre la cual teníamos poco control. Aquellos que eran reacios a avanzar con este esfuerzo conjunto se apasionaron. Siendo yo una de las pocas anabautistas entre la multitud en este seminario evangélico interdenominacional, estaba complacida con las protestas y empecé a desear que terminaran venciendo el proyecto. Sin embargo, luego de votar, ni siquiera hizo falta contarlos. No fue siquiera parejo. El programa quedó aprobado por una mayoría abrumadora.

Quedé pasmada. Estaba desalentada una vez más por las distintas suposiciones de mis hermanos y hermanas acerca de lo que el evangelio conlleva, acerca de lo que la cruz y la resurrección como núcleo de nuestra fe evangélica podrían significar si creamos una sociedad con el nacionalismo, el asesinato y la destrucción a gran escala. A veces una se siente sola aquí, siendo una anabautista a la deriva en una comunidad cuya sensibilidad va en sentido contrario al de la fe menonita que he adoptado.

Esto me sigue desconcertando y desalentando en parte debido a mis propios encuentros con los Evangelios, particularmente a través del Evangelio de Marcos, y con un Cristo que me ofrecía vida si yo perdía la mía, que me pedía lealtad para disfrutar de la alegría verdadera.

Como anabautista en un contexto evangélico me quedan muchas preguntas: ¿Por qué permanecería en un ambiente en el cual se puede considerar a la Fuerza Aérea como un socio del mismo ministerio? ¿Cómo damos testimonio de nuestras convicciones anabautistas en contextos interdenominacionales? ¿Cómo entendemos los anabautistas nuestra misión más amplia hacia el mundo?

Mi viaje hacia el anabautismo

Durante mis años en la universidad, a través del estudio de las escrituras con un grupo de buscadores, llegué a comprender que el Sermón del Monte no era una especie de texto radical aislado, sino simplemente *otro* texto que aclaraba y confirmaba lo que yo veía cada vez más como una visión ética coherente a través de las escrituras, particularmente en el Nuevo Testamento. Nuestro grupo de estudio trabajó durante un tiempo bajo la ilusión de que *nosotros* habíamos redescubierto este mensaje de salvación personal con implicancias políticas –la sencillez, el amor cruciforme aun a los enemigos y la resistencia no violenta al mal en busca de la paz justa de Dios entre ellos. Pero bastante pronto reconocimos que tal sensibilidad recorría toda la tradición cristiana y se identificaba más claramente en las tradiciones anabautistas y la reforma radical. Fue en cierto modo un golpe a nuestro orgullo, pero a la vez profundamente tranquilizador descubrir que éramos parte de la obra continua del Espíritu, que llama discípulos y los moldea.

Esta experiencia y otras nos condujeron finalmente a mi esposo y a mí a unirnos a la iglesia menonita y comprometernos con una comunidad que me hace responsable de poner en práctica lo que proclamo, y que moldea mis hábitos para que un día sea la seguidora de Jesús que deseo ser. Sin una comunidad así, pierdo el rumbo muy fácilmente. En comunidad, me alimento con el testimonio vivo de aquellos que en formas grandes y pequeñas confían en la dura realidad de que el reino de Dios está cerca, y de quienes esperan lo que a menudo aún no se ve.

Si bien necesito a mi congregación local para recordarme mis compromisos y sostenerme en mis valores como menonita, también agradezco por la comunidad más amplia de cristianos en el contexto del seminario que comparten extensa y profundamente su vida conmigo, no sólo en nuestra vida intelectual como estudiantes o colegas sino, lo que es más importante, como otros viajeros que me

...Mi lealtad principal nunca es a ser anabautista o pacifista, sino al Señor y Salvador que los cristianos adoramos.

encuentro en el camino. Estos amigos también me sostienen en mi discipulado cristiano, recordándome que el Espíritu obra en el mundo no sólo entre “mi” gente, sino en todos los grupos humanos. En un ámbito interdenominacional como Fuller, a mí y a otros anabautistas se nos confronta a menudo por nuestras convicciones. Como consecuencia, estos roces constantes con distintas interpretaciones de la historia, la misión y la fe cristianas han afilado mis convicciones anabautistas, y me recuerdan que mi lealtad principal nunca es a ser anabautista o pacifista, sino al Señor y Salvador que los cristianos adoramos.

Mucha gente tiene hambre en la actualidad de lo que la tradición anabautista ofrece, y muchas de esas personas son cristianos cansados de una fe anémica que afirma sin más la cultura y los valores estadounidenses.

Los anabautistas tienen que seguir en conversación con otros cristianos

Dios nos llama a ser testigos de lo que él ha hecho, está haciendo y hará en Cristo. Los anabautistas han comprendido este testimonio de ser como una minoría, sin nunca esperar que todos estén de acuerdo con nosotros. Sin embargo, mucha gente tiene hambre en la actualidad de lo que la tradición anabautista ofrece, y muchas de esas personas son cristianos cansados de una fe anémica que afirma sin más la cultura y los valores estadounidenses. Si nos aislamos de otros cristianos que comparten nuestra lealtad a Jesús, si rechazamos a los que son nuestros aliados naturales, no podemos extender la invitación a estos actores particulares de la historia de Dios.

Menno Simons y nuestros antepasados anabautistas usaban la palabra “evangélico” en el mejor sentido, como las buenas nuevas del reino que ya llegó y que está llegando. Tenemos que reclamar esta palabra otra vez, persuadiendo y atrayendo a nuestros hermanos y hermanas con quienes la compartimos para que vuelvan a considerar a Jesús. Aunque no queden convencidos del todo, mi pasión es acercar a la gente un poco más a la verdad según se expresa en el relato anabautista de la historia de Dios en Cristo.

Una forma de describir mi vida como anabautista en un seminario interdenominacional es decir que soy una misionera que se enfoca en las relaciones y cuyo deseo es amigarse con otros como parte esencial de mi amistad con Dios. Siempre que podamos, debemos cruzar el muro divisorio entre anabautistas y otros para unirnos en la misión de Dios, testificando que el poder del Espíritu crea un pueblo a partir de muchas personas, y todos juntos dan testimonio del Dios que es uno y es trino. Y cuando no podamos cruzar ese muro, cuando nuestra conciencia nos indique ir por caminos distintos, podemos hacerlo juntando fuerzas de lo mejor de nuestra sensibilidad anabautista, hablando y actuando según la verdad, a la vez que procuramos bendecir a aquellos con quienes discrepamos.

Erin Dufault-Hunter enseña Ética cristiana en el Seminario Teológico Fuller. Es miembro de la Iglesia Menonita de Pasadena desde hace mucho tiempo, y allí dirige el canto regularmente y predica y enseña esporádicamente.

Anabautismo significa testimonio visible y “encarnado”

Sunoko Lin

En 2006, Dave y Rebekka Stutzman se mudaron a California para emprender sus estudios en el seminario. Pronto hallaron un hogar en una congregación vibrante, Maranatha Christian Fellowship. Maranatha es parte de la conferencia menonita del Pacífico suroeste, y es una iglesia en transición que pasó de ser una comunidad de primera generación de inmigrantes a ser una iglesia multicultural. Durante varios años, han estado involucrados en el ministerio de juveniles y han trabajado de cerca con el pastor de Maranatha, Sunoko Lin. La siguiente conversación entre Dave y el pastor Sunoko nos ofrece un retrato de la vida y el ministerio de Maranatha en el Valle de San Fernando.



Sunoko
Lin y su
familia

P. Cuéntame la historia del origen de Maranatha.

R. En realidad, esta iglesia es la primera del Valle de San Fernando que sirve a la comunidad indonesia. Surgió en 1987 para atender las necesidades de los inmigrantes indonesios, en particular los alumnos indonesios de la Universidad de California State Northridge (CSUN). Sin embargo, la composición de la iglesia ha cambiado drásticamente. Ahora, la mayor parte de la gente que asiste son parejas de inmigrantes indonesios con hijos.

P. ¿Cuál es el contexto del ministerio en el Valle de San Fernando?

R. Nuestra comunidad del Valle de San Fernando está en un valle urbanizado ubicado en el sector norte de la ciudad de Los Ángeles. Ha experimentado un tremendo movimiento en tres décadas, pasando de ser una población predominantemente blanca a ser multiétnica en la actualidad. Ahora el Valle es el hogar de inmigrantes de diversos lugares, tales como México, El Salvador, Irán, Israel, Armenia, Vietnam, Corea, India y China. Un tercio de la población de 1.7 millones del Valle es gente que nació en el extranjero.

Es más, nuestra iglesia se ubica en las cuatro comunidades más pobres.

Muchos alumnos de la escuela secundaria no terminan sus estudios. A veces, es posible ver a tres o cuatro familias en un apartamento. Le he dicho a nuestra iglesia que necesitamos ser conscientes de estas realidades de nuestra comunidad. La mayoría de los niños de nuestra iglesia son excelentes alumnos. Uno de ellos, una niña, apareció incluso en el periódico *Los Angeles Times* por su trabajo tan aplicado. Así es que nuestra iglesia cuenta con este tipo de bendiciones y nuestra comunidad tiene este tipo de necesidades. Por eso, la pregunta es: ¿cómo podemos ser un testimonio visible en este lugar?

En nuestra iglesia, lidiamos con la fugacidad de los miembros. La gente tiene empleos no calificados de baja remuneración, trabaja en fábricas y como camareras. Así que hay mucha rotación de gente en la nuestra y en todas las iglesias de inmigrantes. La mayoría de los inmigrantes que vienen a nuestra iglesia son nuevos inmigrantes de Indonesia. Están en la búsqueda de una vida mejor con buenos trabajos, mejor paga y más oportunidades para sus hijos. Es por eso que si tienen la oportunidad de tener una vida más asequible, se mudan.

P. ¿Cómo está respondiendo la iglesia a estos desafíos?

R. Descubrimos que tenemos una comunidad fuerte dentro de la iglesia. Cuando alguien tiene una necesidad, no dudamos en ayudar. La hospitalidad es muy importante. Los indonesios son famosos por su hospitalidad. Por eso hacemos una comida en todos los cultos. La hospitalidad genera unidad en la iglesia y les ofrece algo a los demás.

A la vez, nuestro ministerio de juveniles experimentó un crecimiento muy emocionante. La juventud trajo nueva vida a nuestra iglesia de primera generación de inmigrantes. Nos ayudó a ver el potencial de crecer más allá de nuestro grupo étnico. Actualmente estamos estudiando juntos cómo podemos hacer una transición eficaz con nuestra iglesia. Pronto empezaremos a ofrecer un culto combinado en inglés e indonesio en la tercera semana de cada mes.

También queremos vincular activamente a la comunidad cercana de la Universidad de California State Northridge (CSUN). El campus alberga a 31,000 estudiantes, lo que convierte a la CSUN en uno de los mayores participantes de nuestra comunidad. Su alumnado presenta una rica diversidad, con personas provenientes de más de 70 países. Nuestra ubicación nos ofrece la maravillosa oportunidad de la misión global. Vemos a la CSUN como la entrada espiritual al ministerio internacional. Creemos que Dios nos puso allí con el propósito de que seamos sus embajadores antes estos estudiantes.

La juventud trajo nueva vida a nuestra iglesia de primera generación de inmigrantes.

P. ¿Cuáles son algunos de tus deseos para el ministerio de la iglesia?

R. Sentimos que Dios nos está desafiando a soñar más con los frutos que nuestra iglesia puede dar como comunidad de fe. Soñamos con que ninguno en nuestra iglesia tenga que afrontar un viaje doloroso en soledad y que el vínculo que tenemos nos disponga a viajar juntos en tiempos difíciles. Soñamos con profundizar nuestra hermandad en la palabra de Dios y la oración, y con descubrir los distintos dones espirituales que Dios nos ha dado a cada uno.

Mi oración como pastor es que estos dones se pongan al servicio de la comunidad vecina. La comunidad cristiana existe principalmente para servir. El amor de Cristo nunca se enfoca hacia adentro, sino siempre hacia afuera. Así que nuestro sueño es que se conozca a Maranatha como una iglesia donde todo creyente es un ministro y que nuestros ministerios bendigan a otros. Esperamos que nuestra iglesia tenga influencia no sólo dentro de nuestra comunidad, sino también más allá de sus paredes, y que sea un lugar donde las familias con heridas encuentren consuelo y sean sanadas. Las familias con problemas de crianza pueden hallar apoyo y ayuda. Las personas que sufren pérdidas espirituales y emocionales se nos acercarán sabiendo que los apoyaremos y no los juzgaremos.

Una cosa que me atrajo al anabautismo, con su énfasis en el discipulado y la fe radical, es el testimonio visible.

P. ¿Cómo moldea el anabautismo tu comprensión del ministerio?

R. Una cosa que me atrajo al anabautismo, con su énfasis en el discipulado y la fe radical, es el testimonio visible. En nuestra iglesia del Valle de San Fernando creemos que debemos encarnar la fe en nuestra comunidad. La iglesia debería tener un papel importante al moldear e influir la vida de la comunidad. Y para mí, eso es el mensaje de la encarnación. El anabautismo me recuerda que debemos dar fruto. En Juan 15.1-11, las palabras “permanezcan en mí” aparecen cuatro veces y significan más que simplemente imitar la vida y las enseñanzas de Cristo. Apuntan a un compromiso activo con Aquel que vive en nosotros a través del Espíritu Santo. Cristo nos está diciendo que dar fruto es inevitable cuando estamos conectados a él. Tenemos que trabajar con Cristo en el compromiso con nuestra comunidad. ¡Que Dios nos ponde con sus manos para que lleguemos a dar mucho fruto y nuestro testimonio sea visible!

Sunoko Lin vive con su esposa, Natalie, y sus tres hijos, Hannah, Daniel y Joshua, en Lake Balboa, California. A su familia y a él les encanta viajar, en especial en auto durante el verano. Sunoko es un pastor con dos vocaciones: trabaja de auditor contable y sirve en la iglesia Maranatha Christian Fellowship, una congregación miembro de la conferencia menonita del Pacífico suroeste. Sunoko es también miembro de la junta de la Red Menonita de Misión.



Jason
Evans
y su
familia

Pero luego estaba Jesús

Jason Evans

En el comienzo de una mañana de un día de semana de fines de 2001, estaba junto a mi esposa, embarazada de nueve meses, viendo por televisión cómo un avión chocaba contra la segunda de las Torres Gemelas. Yo la abrazaba. Con mi mano sentía su barriga tan estirada con nuestro hijo dentro. “¿A qué mundo traeremos a este niño?” Fue lo único que ella me pudo decir. Yo no tenía respuesta.

Durante semanas, meses, el mundo les echó la culpa a los fanáticos religiosos por estos terribles actos. Yo me preguntaba: “¿Qué tiene para decir mi fe sobre la violencia?” Soy cristiano. Estudié Historia de la iglesia en la escuela secundaria. Yo sabía lo que la iglesia decía sobre la violencia. Era lo que hacíamos. Era lo que éramos. A mí no me gustaba. No más de lo que a ustedes les gusta leerlo. Pero era verdad. Las cruzadas, la inquisición, la esclavitud y así sucesivamente. Como fuerza política, social y cultural, la iglesia estuvo a menudo en el centro de algunos de los momentos más horribles de la historia.

Pero luego estaba Jesús. Mientras muchas figuras públicas cristianas lanzaban su juicio por televisión, me vi leyendo los Evangelios. Y allí, en Jesús, no logré ver nada que se asemejara a su retórica. Jesús bendijo a los que trabajaban por la paz. Reprendió a su amigo íntimo Pedro por atacar a un oficial. Lo torturaron y lo sentenciaron a la pena de muerte, y sin embargo se negó a tomar represalias. Jesús encarnó el opuesto absoluto de la violencia. ¿Por qué ya no nos parecíamos a Aquel a quien afirmábamos seguir?

Una cosa es valorar “la comunidad” y “la misión”, y otra muy distinta es ser estas cosas

En mi viaje en busca de respuestas a esta pregunta, acabé fundando una iglesia que era más una comunidad que una congregación. Nos dimos cuenta de que muchas de las estructuras de poder y autoridad a las cuales nos habíamos acostumbrado permitían un modo sutil de violencia contra

los laicos. Fue así que decidimos hacer lo mejor posible para darle forma a una comunidad que funcionara más como una cooperativa espiritual donde todos juntos fuésemos un “sacerdocio real”, en lugar de tener a un “profesional” que llevara la mayor parte de la carga. Al no tener gastos generales, podíamos usar nuestros recursos para cuidar unos de otros y a otros, a medida que discerníamos juntos el mejor modo de usar nuestros dones. Nos reuníamos en una casa y teníamos diálogos, más que sermones. No ha sido fácil generar este tipo de comunidad, pero sin dudas ha valido la pena.

A la vez empezamos a leer a teólogos anabautistas como John Howard Yoder y otros. Dentro de la corriente anabautista del cristianismo encontramos una teología que sostenía nuestras convicciones. Sentíamos que esta corriente histórica nos pertenecía. El anabautismo llevaba la teología cristiana del monólogo al diálogo. La convertía en el homólogo de una conversación. Y siempre decía: “Sí, *creemos* eso, pero ¿cómo *vivimos* así?”

Para responder a ese desafío, tuvimos que volver a observar cómo practicábamos nuestra fe a través de la lente de las escrituras. En lugar de valorar ideales como “la comunidad” o “la misión”, ¿podíamos *ser* juntos esas cosas? No ha sido fácil. No hemos logrado todo lo que deseamos y es probable que eso nunca suceda. Pero sentimos que optamos ingresar a una corriente que le devolvió la vida a nuestra fe.

Sentimos
que optamos
ingresar a una
corriente que le
devolvió la vida
a nuestra fe.

De “sobrevivir” a “crecer” como comunidad de fe anabautista

A menudo, como “extranjero” de la tradición anabautista, ha sido difícil encontrar un lugar dentro de las instituciones de la iglesia. Aun así, mientras la iglesia en América del Norte mira el futuro preocupada por la sustentabilidad, a nosotros nos parece importante encontrar modos de aprender unos de otros. A los primeros anabautistas solían llamarlos “el enjambre”. Eran un movimiento imparables que se propagó por toda Europa. Encontraron un modo de crecer sin las serias demandas de las otras tradiciones que les dieron caza.

A menudo, las alternativas creativas para no sólo *sobrevivir* sino *crecer* se hallan en los márgenes de la sociedad. Nunca es fácil y la mayoría de las veces implica un gran sacrificio. Como anabautistas tenemos el ADN necesario para soportar los tiempos difíciles. Estoy convencido de que algunos de nosotros, como inmigrantes cristianos al anabautismo, estamos redescubriendo muchas de esas alternativas antiguas. Y al hacerlo, tal vez nuestros descubrimientos tengan valor para toda la comunidad de fe anabautista, mientras procuramos sobrevivir y crecer juntos en los años venideros.

Jason Evans vive en San Diego, California. Está casado con Brooke desde hace 15 años. Tienen tres hijos: Paige, Matt y Sam. Él es el fundador de Ecclesia Collective, una red de comunidades misioneras de base.



Angela Williams

Los anabautistas están bien posicionados para hacer discípulos of Jesús

Angela Williams

Si les preguntan a los pastores de casi cualquier iglesia o denominación qué cosas son centrales en el cristianismo, la mayoría afirmaría que el discipulado es una de ellas. Ningún cristiano verdadero quiere hablar de fe sin discipulado. Sin embargo, en lo que muchos líderes eclesiales discrepan es cuál es la mejor manera de cultivar el discipulado. ¿Cómo hacemos para llegar ahí?

Trabajé como practicante y junto al personal en distintos tipos de iglesias: bautistas, cuadrangular, no denominacional, presbiteriana y menonita. Todas habían deseado hacer discípulos. Y todas han hecho una cantidad importante de trabajo, a la vez que aún le erraban al blanco al hacerlo. Claro que eso es de esperar; ninguna iglesia es perfecta. Sin embargo, sí existe un denominador común al “errarle al blanco” que debe analizarse. Mientras que todas las iglesias querían que el foco central fuera el discipulado, la mayor parte de sus energías iban en realidad a otras cosas: el arte creativo, la justicia social, la adoración como “entretenimiento”, la teología caleidoscópica o el trabajo por la paz, por mencionar algunas.

Enfocarse en programas o ideas puede conspirar contra la tarea de hacer discípulos

Esto sucede en general porque la *manera* de hacer discípulos —las ideas o programas que la gente acepta— se volvía más importante que el *hacer discípulos en sí*. En la congregación bautista en la que trabajé, lo importante era cuán creativo y genial podía ser el arte. En la iglesia cuadrangular, el foco de atención pasó a ser la justicia social —ayudar a los sin techo y ofrecer comida. En el contexto no denominacional, el foco de atención estaba más en el entretenimiento, los videos, las luces y el sonido. Para los presbiterianos, era hacer que la gente se sintiera cómoda y ofrecerle una teología bien amplia para que nadie se sintiera excluido. La tendencia en muchos círculos menonitas es hacer que el foco de atención sea proteger el legado o cultivar la paz.

El hecho es que en cada una de estas iglesias, el discipulado se convirtió en algo que la gente sentía que sucedería orgánica o naturalmente en la medida que implementaran las ideas o los programas. Pero cuando los programas o las ideas reemplazan el objetivo principal de que la gente se convierta en discípulos, casi nunca se hace discípulos.

Todos los puntos de énfasis que resalté son buenos en sí mismos. Debería prestársele más atención al arte en la vida de la iglesia. La justicia social es de hecho un deber en la Biblia. Es importante querer llegar a la gente visualmente en un mundo que actualmente aprende mejor a través de este medio. Es pertinente que permitamos que el evangelio moldee a la gente, en lugar de esperar que la gente llegue a nuestros lugares de encuentro ya cambiada. Y el legado de los menonitas es de hecho extremadamente importante y el pacifismo es el modo de vida de Jesús.

El discipulado debería de ser el objetivo principal, el medio y el fin

Todas estas cosas son sin embargo un medio para cierto fin. El discipulado debería de ser siempre el objetivo principal, el medio y el fin. Mas si el discipulado es *todo* lo que hacemos, por lo general se acaba no dándole nada de atención. La tarea de hacer discípulos necesita intencionalidad, tiempo propio, dinero y gente que trabaje en pos de ese fin. Requiere comunidades de fe que entienden cómo uno se convierte en un discípulo y cómo uno nutre la creencia de que Jesús fue quien dijo ser: Cristo, el hijo del Dios viviente.

El discipulado comienza y persiste en la tarea continua de proclamar la fe en la persona de Jesús. Nuestra cultura posmoderna actual resuena más profundamente con las narrativas y las historias. Por lo tanto, el discipulado debería de comenzar compartiendo historias de fe. Esto no sólo atraerá a la gente de una manera no alienante, sino que también señalará hacia la fe, el punto de partida del discipulado. Las historias de fe que compartimos no deberían de incluir solamente aquella que cuenta cómo llegamos a la fe, sino también cómo Dios nos ha encontrado constantemente en el camino de nuestro viaje de fe. Luego se debería pasar de compartir nuestras historias a invitar a la gente a experimentar esta fe en su propia vida. La invitación y la intencionalidad son fuerzas poderosas cuando ambas van juntas. Hacer discípulos significa desafiar a la gente a orientar su vida hacia el camino de Jesús. Esto implica un primer acto de fe en la persona de Jesús y aceptar que era quien decía ser, y después tener fe en que el Espíritu Santo nos asistirá como nuevos discípulos trabajando en nuestra vida para hacernos rectos (Gálatas 5.5).

Pero cuando los programas o las ideas reemplazan el objetivo principal de que la gente se convierta en discípulos, casi nunca se hace discípulos.

En síntesis, la meta de hacer discípulos es ayudar a la gente a:

- **Conocer a Jesús** (compartiendo historias de fe).
- **Amar a Jesús** (invitándolos a tener fe).
- **Confiar en Jesús** (permitiéndole al Espíritu Santo orientar sus vidas hacia él).

Los anabautistas tienen un don especial que compartir en la tarea de hacer discípulos

Esto podría ser distinto en diversos contextos, pero es algo que emprendemos en comunidad. Sin la comunidad, el discipulado se convierte meramente en otra forma de individualismo terapéutico o consumismo masivo. Es por esto que el anabautismo tiene una contribución tan importante para hacer. Los anabautistas tienen una fuerte conexión entre sí y a menudo han sido una poderosa expresión de comunidad para el mundo. Los anabautistas están comprometidos a vivir una vida simple y ayudar a otros, yendo más allá de la autosuperación y la satisfacción consumista, hacia el camino de Jesús, quien nos llama a sacrificar nuestro ego por causa de nuestro prójimo y del mundo.

Hacer discípulos significa desafiar a la gente a orientar su vida hacia el camino de Jesús.

El mundo tiene hambre de esta combinación de pacifismo y comunidad, y es lo que está esperando. En esta era posmoderna, tanto los cristianos como los no cristianos están buscando una comunidad vibrante y en desarrollo más que una estancada, una historia que muestre cómo la vida con Dios puede estar llena a la vez de sentido y de posibilidades apasionantes. Los menonitas tienen estas cosas para ofrecer, una fe encarnada y un compromiso firme, no hacia una serie de reglas y creencias, sino hacia la convicción vivificante de que podemos conocer verdaderamente a Jesús siendo como él.

Si a pesar de todo seguimos creyendo que nuestro legado es ser los “tranquilos de la tierra”, no lograremos cumplir el mandamiento que nos dio Jesús. Él nos ha pedido *hacer discípulos*. Eso tendría que apasionarnos e impulsarnos a invitar a otra gente a caminar con nosotros hacia Jesús. Como D.T. Niles ha sugerido, se trata de ayudar a otros mendigos contándoles dónde pueden encontrar el pan de vida. Estoy convencida de que si nuestra preocupación central es realmente hacer discípulos de Jesús, con nuestros particulares abordajes y puntos de vista anabautistas, no sólo haremos crecer las tropas de adherentes menonitas, sino que los ángeles se regocijarán en el cielo porque más pecadores como nosotros habrán conocido la vida nueva en Cristo y se habrán unido a su banda de discípulos.

Angela es una estudiante de doctorado en Teología práctica en el Seminario Teológico Fuller. Le gusta el fútbol americano de Texas, el básquetbol de Kentucky, ejercitarse y estar al aire libre. Actualmente es la directora del programa para juveniles y niños de la Iglesia Menonita de Pasadena.

El anabautismo en un entorno globalizado

Juan Francisco Martínez

Ser profesor anabautista en el Seminario Teológico Fuller me da la oportunidad de tener interacciones muy particulares con los estudiantes. Algunos de mis alumnos son menonitas “de cuna” que quieren entender qué significa ser anabautista fuera de los enclaves menonitas donde se criaron. Pero hay muchos evangélicos jóvenes de diversas partes del mundo que buscan expresiones más profundas de su fe y que han conocido el anabautismo a través de amigos o por leer a gente como Hauerwas o Yoder, y ahora interactúan con profesores anabautistas en este seminario evangélico. Estas interacciones se dan en el Gran Los Ángeles, la ciudad de rápido crecimiento de la costa del Pacífico, donde las pocas iglesias menonitas de la zona están compuestas por miembros de Nigeria, Indonesia, Corea o El Salvador, más que de Pensilvania, Indiana o Kansas.



Juan
Francisco
Martínez

¿Qué podemos aprender de las nuevas voces anabautistas?

¿Qué pueden aprender los menonitas del resto de Estados Unidos de las historias de estos “nuevos” anabautistas que están encarnando un discipulado radical en un entorno urbano y multicultural muy alejado de los sitios tradicionales donde se forjó la identidad menonita en el siglo XX? Los testimonios que acaban de leer no responden la pregunta de manera directa, pero sí traen al debate temas importantes sobre cómo puede expresarse el anabautismo en un entorno globalizado.

Varios de los narradores encontraron al anabautismo por primera vez como un ideal teológico en libros de teólogos anabautistas. Estos libros describieron una poderosa expresión de la fe y el discipulado. Pero sus encuentros con menonitas de la vida real les han mostrado que no es fácil vivir del modo que los autores describen. Esto se complica más cuando la gente que viene de distintos trasfondos culturales y nacionales interactúa con menonitas estadounidenses, la mayoría de los cuales comparte una identidad etnorreligiosa.

A pesar de que hay menonitas de ascendencia no europea en Estados

Unidos desde hace varias generaciones ya, mucha gente de este país identifica al anabautismo íntimamente con las subculturas germánicas del menonitismo. Sin embargo, las oleadas más recientes de anabautistas están desarrollando modelos de una iglesia fiel en situaciones culturales nuevas, aun cuando muchos están en el proceso de adaptación tanto a la cultura estadounidense como a la vida intercultural. Aquí vemos historias de gente que está buscando nuevos

Las historias nos desafían a repensar cómo se están encarnando el discipulado radical, la eclesiología y la misión en los Estados Unidos del siglo XXI.

modos de ser cristianos fieles en medio de cambios rápidos y negativos. ¿Qué les pueden ofrecer a los menonitas de Estados Unidos, muchos de los cuales también luchan por comprender cómo seguir a Jesús en medio de los cambios negativos que ocurren en nuestro país?

Las historias también nos desafían a repensar cómo se están encarnando el discipulado radical, la eclesiología y la misión en los Estados Unidos del siglo XXI. Si bien todos los que contaron sus historias están vinculados a las denominaciones anabautista y menonita, es claro que quieren ir más allá de las categorías tradicionales de estas afiliaciones. Algunos de los colaboradores toman sus modelos de iglesia y comunidad tanto del siglo XVI como de las prácticas menonitas actuales. ¿Acaso nos están llevando a reconocer que las expresiones anabautistas del siglo XXI serán más parecidas a la desprolijidad del siglo XVI, en lugar de hallarse contenidas en los marcos denominacionales estadounidenses del siglo XX?

Dadas las diferencias culturales entre estos nuevos anabautistas y los menonitas “étnicos”, estas historias también nos invitan a reflexionar dónde se cruzan las experiencias de estos dos grupos y dónde divergen. Por ejemplo:

- ¿Qué partes de la experiencia del siglo XVI se considerarán normativas a medida que revemos el papel del Espíritu Santo en la vida de la iglesia?
- ¿Cómo entiende cada una de estas comunidades lo que significa seguir a Jesús cuando vivimos en Estados Unidos, el último remanente protestante de la cristiandad y el principal poder imperial del mundo en la actualidad?
- ¿Qué diferencias podrían existir en los conceptos del seguimiento a Jesús, la formación de una comunidad, la no violencia y la misión integral si una es una inmigrante coreana que vive en Los Ángeles y si una es una menonita suizoalemana que vive en el condado de Lancaster?
- ¿Cómo hace un menonita de clase media para invitar a un inmigrante urbano pobre a vivir con un estilo de vida sencillo?
- ¿Cómo hablamos unos con otros cuando los temas que cada uno considera cruciales en el momento son tan distintos?
- ¿Dónde y cómo moldeamos las conversaciones que nos permiten abordar estas preguntas juntos?

¿Será Los Ángeles uno de los nuevos centros anabautistas del siglo XXI?

Me resulta interesante que aparentemente el sur de California se esté convirtiendo en uno de esos lugares donde algunas de estas conversaciones podrían llegar a desarrollarse. ¿Será el sur de California un centro importante de reclutamiento y expresión anabautista en el siglo XXI? ¿Qué otros lugares existen o pueden surgir donde podamos escuchar a esta nueva generación de anabautistas, tan diversa pero tan comprometida?

Estos testimonios reflejan las alegrías, las luchas y el entusiasmo de seguir a Jesús en este espacio complejo que es Los Ángeles. Yo siento que el futuro de una comprensión anabautista, global, urbana y multicultural de la iglesia y la misión está en manos de gente parecida a esos nuevos anabautistas que compartieron sus historias y de los jóvenes menonitas “viejos” que ayudaron a organizar esta conversación.

Personalmente, me alegra que me hayan dado la oportunidad de unirlos para reflexionar sobre la experiencia de esta manera. Esta interacción me ayudó a reafirmar mi fe en el futuro de Dios y me llamó una vez más a participar en lo que Dios está haciendo en el mundo. Escuchar la historia anabautista en lugares como Los Ángeles es una excelente forma de empezar a pensar en las expresiones y modelos de iglesia anabautistas para nuestro contexto actual. De hecho, nos desafía a los menonitas “viejos” a descubrir la importancia de volver a contar nuestra historia en el siglo XXI.

Juan vive actualmente en Sunland, California, donde vive con su esposa, Olga. Es vicerrector y director del centro hispano del Seminario Fuller, donde enseña Teología y política anabautista. Juan y Olga son parte de la Iglesia del Pacto en Eagle Rock. A Juan le gusta tallar, escribir en español en su blog, predicar, leer ciencia ficción y mirar películas con su esposa.

Preguntas para la reflexión y discusión

1. ¿Qué comentarios o descubrimientos le sorprendieron más al leer este librito?
2. ¿Qué experiencias ha tenido usted con las “nuevas” voces anabautistas? ¿Son principalmente de comunidades no germánicas? ¿Son de otras tradiciones cristianas? ¿Son de gente nueva en la fe cristiana?
3. ¿Qué significa ser anabautista y multicultural? ¿Y anabautista y urbano? ¿Y anabautista y evangélico/carismático? ¿Son compatibles estos términos con su comprensión de los valores y perspectivas anabautistas? ¿Cómo podrían cambiar estas conversaciones y encuentros más nuevos la naturaleza de la familia de fe menonita en el contexto de Estados Unidos?
4. ¿Tiene amigos —ya sean cristianos o no cristianos— que discrepen con su perspectiva anabautista? ¿Cómo puede hacer para sostener estas relaciones de modo que profundicen su fidelidad y a la vez fomenten la humildad en usted?
5. ¿Cómo queda afectada la misión de Dios cuando nos aislamos de otros hermanos y hermanas cristianos? ¿De qué modos podemos resaltar nuestra pasión mutua por las Escrituras, el discipulado y la misión multifacética de Cristo y la iglesia?
6. ¿Cómo pueden las comunidades de fe menonitas/anabautistas ser creativas al vincularse con gente joven a la que cada vez le convencen menos las opciones cristianas actuales?
7. ¿Cómo pueden moldearse la vida y la adoración en nuestra iglesia para que se abran más a los no creyentes o a aquellos no saben nada de la iglesia, el “menonitismo” o siquiera de la vida de Jesús? ¿Realmente queremos invitar a más personas a la fe en Cristo o acaso sólo queremos preservar nuestro legado cultural?
8. ¿Qué estamos haciendo en nuestras congregaciones hoy para ayudar a la iglesia no sólo a sobrevivir sino a crecer en el mundo de mañana?

Bibliografía complementaria

- GORNIK, Mark R., *Word Made Global: Stories of African Christianity in New York City* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2011).
- HANCILES, Jehu J., *Beyond Christendom: Globalization, African Migration, and the Transformation of the West* (Maryknoll, NY: Orbis, 2008).
- KANAGY, Conrad, *Road Signs for the Journey: A Profile of Mennonite Church USA* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2007).
- KRABILL, James R. and Stuart MURRAY, *Forming Christian Habits in Post-Christendom* (Elkhart, IN: Institute of Mennonite Studies, 2011).
- MURRAY, Stuart, *The Naked Anabaptist* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2010).
- POHL, Christine, *Making Room* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999).
- SHENK, Joanna, ed., *Extending the Circle: Experiments in Christian Discipleship* (Harrisonburg, VA: Herald Press, 2011).
- SHENK, Wilbert R., *By Faith They Went Out* (Elkhart, IN: Institute of Mennonite Biblical Studies, 2000).
- STONE, Bryan, *Evangelism after Christendom* (Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2007).
- WRIGHT, Jeff, *Urban and Anabaptist: The Remarkable Story of Rapid Growth among Mennonites in Southern California*, [en la serie *Mission Insight*, nro. 22, editada por James R. Krabill] (Elkhart, IN: Mennonite Board of Missions, 2001).
- WRIGHT, Jeff, “Teaching Position or Conversation Starter? *The Confession of Faith in a Mennonite Perspective* and the New Mennonites of Southern California,” en el *Mennonite Quarterly Review* 81 (3) 2007:427-441.
- YODER, John Howard, *As You Go: The Old Mission in a New Day* [in the *Focal Pamphlet Series*, No. 5] (Scottsdale, PA: Herald Press, 1961).

La serie *Missio Dei*

- No. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- No. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004).
- No. 8 Lynda Hollinger-Janzen, "A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry (2005).
- No. 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *The Patagonia Story: Congregations in Argentina and Illinois Link "Arm-in-Arm" for Mission* (2005).*
- No. 10 *Together in Mission: Core Beliefs, Values and Commitments of Mennonite Mission Network* (2006).*
- No. 11 James R. Krabill, editor, *What I Learned from the African Church: Twenty-Two Students Reflect on a Life-Changing Experience* (2006).*
- No. 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Together, Sharing All of Christ with All of Creation* (2006).*
- No. 13 Michael J. Sherrill, *On Becoming a Missional Church in Japan* (2007).*
- No. 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement: A Mennonite Young Adult Perspective on Church* (2007).*
- No. 15 Jackie Wyse, *Digging for Treasure in Your Own Backyard: Reflections on Missional Experiments in the Netherlands* (2007).*
- No. 16 Alan Kreider, *Tongue Screws and Testimony* (2008).*
- No. 17 Conrad L. Kanagy, *No Purse, No Bag, No Sandals: A Profile of Mennonite Church Planters, 1990-2005* (2008).*
- No. 18 Palmer Becker, *What Is an Anabaptist Christian?* (2008). Edición revisada (2010).*
- No. 19 M. Daniel Carroll R., *Immigration and the Bible* (2010).*
- No. 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *New Anabaptist Voices* (2012).

*Disponible en español.

Nuevas voces anabautistas

Matthew Krabill y David Stutzman, editores

A pesar de que hay menonitas de ascendencia no europea en Estados Unidos desde hace varias generaciones ya, mucha gente de este país identifica al anabautismo íntimamente con las subculturas germánicas del “menonitismo”.

Sin embargo, las oleadas más recientes de anabautistas están buscando nuevas formas de ser la iglesia fiel en medio de cambios rápidos y negativos. Están desarrollando modelos dinámicos y creativos de vida en la iglesia en nuevas situaciones culturales.

Tales son los testimonios que se relatan en este librito —testimonios que desafiarán a los menonitas “viejos”, en palabras de Juan Martínez, a “descubrir la importancia de volver a contar nuestra historia en el siglo XXI” (p. 26).

Matthew Krabill vive actualmente en Pasadena, California, donde es administrador de la conferencia menonita del Pacífico Suroeste. También es estudiante de doctorado en el Seminario Teológico Fuller, donde está estudiando las relaciones entre menonitas, la misión y la migración.

David Stutzman y su esposa, Rebekka, viven en Pasadena, California, desde 2006. Ambos son estudiantes de maestría en la Facultad de Estudios Interculturales del Seminario Teológico Fuller, y trabajan como pastores de juveniles en Maranatha Christian Fellowship, una congregación de la conferencia menonita del Pacífico Suroeste.



Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

Toll-free: 1-866-866-2872
Español: 1-877-665-6662
www.MennoniteMission.net



**Red
Menonita
de Misión**

La agencia de misión de la
Iglesia Menonita EE.UU.